

RACIONALIDAD, ÉTICA Y BIENESTAR:

Estudios de ética de la economía en la perspectiva de Amartya Sen

Jorge Arturo Chaves

Introducción. AMARTYA SEN: PERFIL DE UN ECONOMISTA

1. Su interés en la economía.

Amartya Sen, se considera a sí mismo como “uno más” de los economistas de la corriente principal quien, tan sólo, ha intentado llamar la atención del resto de sus colegas sobre la existencia de problemas a los que pocas veces dedican su análisis (Swedberg, 1990: 259). Sin embargo, al recorrer las páginas de sus numerosos libros y artículos nos llama la atención un tratamiento de la disciplina económica que no es, para nada, reflejo de la imagen habitual de los profesionales de la tendencia dominante en la economía. No que no maneje los conceptos y la lógica fundamental de ésta. Todo lo contrario. Su exquisita formación demuestra conocimiento de la tradición neoclásica, una capacidad en el uso de la formalización matemática, y un dominio de la econometría, que no le dejan a la zaga de ningún otro economista de los que definen el panorama actual de la profesión¹.

Sin embargo, lo sorprendente en él, es que no se limita a moverse en el ámbito definido por los intereses de la corriente principal, sino que se pasea con comodidad en el conocimiento de los clásicos y trasciende los límites habitualmente considerados como fronteras de la economía, para utilizar instrumentos analíticos de lo que algunos pudieran considerar sociología, así como para profundizar en el campo filosófico. Con una capacidad semejante no deja, en ningún momento, de sentirse economista. “Mi implicación con la economía —afirma— tiene un componente de pasión social y de fascinación intelectual” (Klamer 1989:136). No es usual, quizás, toparse con este perfil

¹ B.A. en Presidency College, Calcuta (1953), B.A. (1955), M.A. (1959) y Ph. D. (1959) en Trinity College, en Cambridge, Inglaterra. Docente luego en Trinity College, profesor de economía en la London School of Economics, en la Oxford University, y Drummond Professor of Political Economy y Fellow del All Souls College, Oxford. En 1987 es nombrado Lamont Professor de la Universidad de Harvard donde da

de economista. Esta pasión y fascinación que siente por la disciplina económica es tanto de índole práctica como teórica. Como lo dijo en una ocasión explicando el nacimiento de su vocación profesional, “para alguien de la India el problema económico lo inunda todo” y se remonta en sus recuerdos a la hambruna que padeció la India en 1943 y en la que murieron de dos a tres millones de personas, para identificar los sucesos que lo impactaron y marcaron sus intereses desde sus tempranos nueve años de edad. Aquel acontecimiento, cualificado por el carácter clasista de aquella sociedad, lo golpeó vivamente. Luego, durante sus estudios en Presidency College, esta sensibilidad social siguió motivando sus estudios. Como él mismo explica, a pesar de la inmensamente rica vida intelectual y cultural de Calcuta, esta ciudad se encargaba de proveerle con constantes recordatorios de la proximidad de insoportable miseria económica “cuya presencia cercana y continua ni siquiera una élite universitaria podía ignorar” (Sen 1998).

No empezó, sin embargo, sus estudios superiores con la economía (Sen 1998). Estaba desde muy joven también interesado en ciencias, matemáticas, filosofía y sánscrito y se inició en la universidad en ciencias naturales. Cambió luego a economía porque le pareció “no sólo útil y desafiante”, dice (Klamer 1989), sino también “más divertida”. En realidad, de manera más precisa, narra en otros pasajes cómo fue atraído a los estudios económicos por gente fascinante, de formidable intelecto, que estaban haciendo economía, todos ellos con fuerte interés en la disciplina, pero también en la política. Gente que podría calificar como “de un tipo de izquierda” que resulta muy atractiva, en su opinión, más aún en un país como la India. Es interesante observar, sin embargo, que había algo que lo perturbaba desde aquellos años en la “política de izquierda”. Aun reconociendo en ella “una alta moral y una cualidad ética de conmiseración social, dedicación política y compromiso profundo con la equidad” le molestaba observar en esas posiciones un cierto escepticismo, en particular, referente a los procedimientos democráticos que incluyen el pluralismo. Percibía en muchos de aquellos activistas una tendencia a considerar la tolerancia política como una especie de “flaqueza de la voluntad”. Esto le colocó en una especie de dilema, dado su compromiso,

cursos de filosofía y de economía. Posteriormente es electo Presidente de la Econometric Society (1984) y de la International Economic Association (1986 - 1989).

desde entonces, con la tolerancia y el pluralismo. Como se apresura a aclararlo, lo que estaba en juego para él, no eran simplemente los argumentos de la Ilustración europea y norteamericana, sino los valores tradicionales de tolerancia y pluralismo defendidas por siglos por muchas culturas y no en último lugar por la misma India. Una hermosa cita que hace de Ashoka (siglo III a.C.) refleja su profunda convicción al respecto: “Porque aquél que hace reverencia a su propia secta, mientras que desprecia las sectas de los demás, totalmente por apego a la propia, con el ánimo de ampliar el esplendor de la propia secta, en realidad con una conduct semejante inflige el peor de los daños a su propia secta”(Sen 1998)². Con todo y todo, reconoce que aquellos debates de sus años de inicio universitario tienen que ver con la temática de los campos de investigación que ha desarrollado posteriormente.

Es en referencia a uno de los grandes intelectuales indios que conoce entonces, Amiya Dasgupta, que Sen explica su traslado desde el campo de la física y las matemáticas hacia la economía. Bajo la influencia de ese destacado académico, de otros profesores brillantes y de compañeros sobresalientes, algunos del campo de la historia, su horizonte se amplió (Sen 1998). En aquel momento el joven Amartya estaba muy interesado en la actividad política y se sentía escéptico de la teoría económica. Dasgupta le revela, al mismo tiempo, el atractivo de la economía y la importancia del análisis teórico. Esto constituyó, para él, un oportuno descubrimiento en un momento en el que se sentía escéptico respecto del papel de la teoría, a la que veía remota y sin relación con los problemas del mundo real, a los que le interesaba aplicarse. Desde entonces se da cuenta de que el intento por acercarse muy directamente a la elaboración de la medida de política económica, constituye un error, en la medida en que no se cuente con un adecuado sustento teórico. Éste es, en definitiva, el que nos permite definir correctamente un problema y enfrentarlo a nivel práctico (Swedberg 1990:251). Otra enseñanza que aprendió al mismo tiempo, y que sólo a nivel superficial, dice, puede verse como contradictoria, es que cuando se estudia la teoría económica, debemos estar muy preocupados por el tipo de problemas que, en último término, son de importancia para

² “For he who does reverence to his own sect while disparaging the sects of others wholly from attachment to his own, with intent to enhance the splendour of his own sect, in reality by such conduct inflicts the

nosotros. A este propósito Sen señala negativamente lo que él llama una “especie de esquizofrenia” que considera determinante en la educación económica de la India, al menos en aquella época: el manejar una teoría básicamente derivada de textos occidentales estándar. Reconociendo que ese análisis teórico de problemas se refería a problemas de alguna relevancia en las economías capitalistas avanzadas, no eran referentes para la India (Swedberg 1990: 251). La esquizofrenia se daba en ellos porque, estando muy interesados en los problemas prácticos de la India, estudiaban una teoría que no parecía ocuparse de hecho por éstos. Para un académico como Dasgupta esto no debía ser motivo para desanimarse en el estudio de la teoría, sino todo lo contrario. Con él aprendió Sen, ya de estudiante, que un punto clave en realidad es la ubicación contextual de la gestación teórica, para saber si lo que se produce conceptualmente ayuda a entender algo que sucede en Calcuta o, más bien, en Chicago (Swedberg 1990).

En el ambiente de grandes economistas.

Además de Amiya Dasgupta, Sen tuvo el privilegio de contar con distinguidos profesores en la India, entre los que él menciona a Bhabatosh Datta, probablemente el mejor expositor en economía que haya conocido (Klamer:137). La tradición marxista le influye, también, desde el mismo ambiente de preocupaciones estudiantiles de entonces. Marx era el autor que tenía una presencia más grande en sus discusiones políticas, lo que se comprende dadas las preocupaciones que tenían, como estudiantes, en torno a problemas sociopolíticos de actualidad. Pero junto a Marx, ya en esos primeros años universitarios estudia a Mill, Bentham y Aristóteles (Swedberg1990: 252). Quizás en nuestro medio y en nuestra época, resulte inusual escuchar afirmaciones como éstas, en las que el Filósofo griego del siglo IV a.C. se da la mano con utilitaristas del siglo XVIII y con el inspirador del comunismo moderno.

Estudiaba mucho, pues, desde entonces, a los clásicos. Es curioso leer sus opiniones de estos grandes fundadores de la economía moderna. Para Sen, sin duda, la gran figura

severest injury on his own sect” (Sen 1998:3).

de la economía es Adam Smith y es, entre los clásicos, a quien más ha disfrutado leyendo sus obras. Lo considera el ejemplo ideal de alguien que supo dar a la economía el lugar que le corresponde. Y casi a la par coloca a Marx (Swedberg 1990). En cambio, no favorece en nada a otro de los grandes, a David Ricardo. A pesar de que éste ocupa un lugar preponderante en la historia de la economía y a pesar de ser admirado por varios de sus profesores, que editaron su obra, Sen lo encuentra simplemente “aburrido de leer”, aun reconociendo la excelencia de sus “análisis puristas”. Lo considera de miras estrechas y sin un real interés en los aspectos sociales y políticos de la economía. A este propósito comenta lo extraño que le parece que neoclásicos y neokeynesianos, a pesar de pelearse en torno a muchos temas, coincidan en atribuirle una importancia única a Ricardo. Entre todos los clásicos, dice, éste es el “primer economista” en el sentido estrecho del término. Con él se va a inaugurar esa práctica de la disciplina que tiende a seleccionar unas pocas variables para analizar su relación rigurosamente. Por supuesto que este enfoque ha producido muchos frutos pero, al mismo tiempo, es limitado, estrecho y, en definitiva, contraproducente. Al hacer estos comentarios sobre Ricardo, Sen nos sintetiza su visión crítica de la economía neoclásica haciéndonos ver sus limitaciones y, al mismo tiempo, dándonos orientaciones para nuevas perspectivas en la disciplina económica, que es necesario abrir. Aquella tendencia, dice, al concentrar demasiado el foco del análisis, a veces arbitrariamente, puede hacer aparecer los problemas de una manera hermosamente nítida. Pero conlleva la pérdida de visión de muchas influencias cruciales en el problema. Y utilizando una metáfora de la vida cotidiana, Sen afirma que para un analista económico es preferible hacer malabarismos con muchas bolas a la vez, aunque sea con un poco de torpeza, en vez de pretender dar una muestra soberbia de virtuosismo... pero con una sola bola (Swedberg 1990:141).

Al pasar a Inglaterra para continuar sus estudios se encontró con otro tipo de debates, distintos de los de sus primeros años de universidad. En ese momento en Cambridge, se encontraban enfrentados pro y anti keynesianos, pero tuvo la suerte de establecer relaciones estrechas con figuras de ambos lados. Observa, con satisfacción, que su propio *College*, “Trinity” tenía en alguna medida, una buena práctica de tolerancia y democracia. Tuvo de profesores a Maurice Dobb y a Piero Sraffa y conoció a Dennis

Robertson. Este último, neoclásico conservador, mientras el primero era marxista. De Sraffa piensa, en cambio, que era “un modelo de escepticismo respecto a casi todas las escuelas estándar de pensamiento” (Sen 1998:5). Señala como particularmente importante a Dobb a quien califica como una de las personas menos dogmáticas que uno puede imaginar. Luego, como supervisora de doctorado contó con Joan Robinson, de quien dice, sin embargo, que no llegó a entender mucho su inclinación a investigar la relación de la ética con la economía. Aquí también tuvo compañeros estudiantes muy calificados. Sen reconoce que los economistas tienden a ser muy críticos unos de otros pero esto lo considera como una forma normal de establecer de manera definida las propias posiciones. En su opinión, pues, de sus maestros contemporáneos, como en la de los clásicos, refleja mucho de su propia posición. Conviene, pues, escuchar lo que pensaba de ellos.

A Piero Sraffa lo hallaba interesante, pero no tanto por su trabajo económico, que encontraba un poco demasiado tecnocrático y opaco, sino por las discusiones generales que tenían con él acerca de la naturaleza de la economía, la filosofía y la política. Una sutil observación sobre Sraffa denota la diferencia que manejaban en la concepción de economía, al reconocerle como una persona de rápida inteligencia y originalidad pero que, por razones no claras, confinó sus escritos económicos a asuntos más bien “estrechos y mecánicos”. Reconoce que tenía ideas maravillosas sobre temas tales como la racionalidad, el comportamiento humano, el papel de la sociedad en la formación del valor, la parte que la política desempeña en la génesis de la teoría económica, pero nunca escribió respecto a ninguno de esos temas. En una frase lapidaria dice que Sraffa “hablaba principalmente sobre la gente, pero escribió ante todo sobre mercancías”.(Swedberg 1990).

A Maurice Dobb, cuya apertura de pensamiento ya mencionamos, lo califica como un académico en política económica bien integrado, tan interesado en política como en economía y que, siendo marxista, era ampliamente leído en otras tradiciones igualmente. Era de mente más abierta respecto al interés de Sen por la ética y la economía del bienestar y lo animó mucho en su trabajo. Y aunque no compartió su interés por la teoría

de la elección social, fue extremadamente tolerante con él al respecto, dispuesto a escuchar, a arguir y a responder.

La relación con Joan Robinson fue buena, con aspectos que llaman la atención. Fue su supervisora de doctorado, pero le disgustaban cosas —como la economía del bienestar— que Sen encontraba excitantes. Eso no fue obstáculo para que él fuera gran admirador suyo y la considerara una excelente persona con la cual hablar en su propia área de trabajo. Con todo, Sen está claro que no se pudo persuadir mucho acerca de la visión de economía que tenía Robinson. Curiosamente ella fue la única que intentó de manera consciente y sostenida cambiarle la dirección de su trabajo. En su opinión, Joan Robinson tenía una visión ingenuamente positivista de la ética y se aburría de la discusión sobre el bienestar, los juicios sociales y la evaluaciones normativas. De allí que quisiera apartarlo de lo que ella juzgaba como “basura ética” (Swedberg 1990:139). Siempre esperó que Sen volviera a hacer “economía seria”, en el campo de teoría del capital, del crecimiento y de la distribución que eran sus temas centrales.

Ámbitos de interés en los estudios de Amartya Sen y enfoque del presente trabajo.

No es exageración afirmar, dicen quienes lo han tratado personalmente, que conocer a Sen sólo a través de sus escritos no es suficiente, por sus cualidades como profesor excepcional y expositor estimulante que puede hacer accesibles ideas complejas a la audiencia menos preparada. Hijo de un profesor de química, creció en el pueblo universitario de Santiniketan, cerca de Calcuta, bien conocido por su tradición oral que, en la tradición de la India, así como en otras culturas diversas de las de Occidente, se practica como un arte elevado. Pero, evidentemente, a quienes somos lectores y estudiantes de su obra a distancia, nos interesa conocer a través de sus principales trabajos escritos, la temática que constituye el foco principal de su interés. Las cuestiones de las que trata y los campos en que incursiona reflejan, sin duda, los rasgo de su vocación y de su ejercicio profesional, que ya hemos dejado sugeridos en los párrafos anteriores. Con el profesor Casas Pardo, podemos afirmar que “Amartya Sen combina

dos características intelectuales que los economistas mantienen separadas con excesiva frecuencia. Sen posee un virtuosismo técnico notable, un conjunto de habilidades matemáticas y técnicas en un grado muy elevado que él ha utilizado con magníficos resultados en sus escritos más técnicos sobre la Teoría de la Elección Social y sobre la Teoría de la Decisión. Al mismo tiempo Sen posee una conciencia muy viva sobre la profundidad y la complejidad de los fenómenos y de la psicología y la moralidad humanas. Al mantener y utilizar estas dos orientaciones en sus escritos, se puede decir que Sen intenta ser riguroso sin ser reduccionista. (...) Esta tensión entre rigor y no -reduccionismo está relacionada estrechamente con otra fuente de inspiración, a saber, las fuerzas contrapuestas de la necesidad de simplificación en la teorización, y las demandas de realismo y relevancia” (Casas Pardo 1995:11). Sencillez y relevancia. Rigor analítico y enraizamiento en lo empírico. Sen es consciente de que reunir estas características en un solo trabajo académico no es tarea fácil y de allí, en buena parte, la claudicación en la que han incurrido tantos economistas, encaminándose dentro de los linderos de un enfoque corto de miras científico - sociales.

De todos esos rasgos de su perfil vocacional y profesional pueden comprenderse los énfasis principales de su obra. Mencionemos en primer lugar, el estudio de las motivaciones en el comportamiento económico que llena uno de esos ámbitos a los que ha contribuido con agudos análisis. El concepto de racionalidad económica y el del *homo oeconomicus* son abordados allí de una manera que amplía la estrecha perspectiva desde donde los interpretan los economistas de la corriente principal. Se trata de una crítica a los supuestos conductistas de la teoría económica tradicional y que, por tanto, nos brinda reflexiones que ponen en cuestionamiento los supuestos mismos, tanto de la economía neoclásica como de la mayoría de las escuelas de la economía moderna. En relación con este tema, aunque no exclusivamente, elabora su análisis crítico de la teoría utilitarista.

Un segundo campo de sus reflexiones coloca a Sen en la tarea de renovar la tradicional e incluso la “nueva” tendencia de la economía del bienestar. Hacía este área de la llamada “economía normativa” lo llevó la necesidad de devolver a la economía la

preocupación por el bienestar humano y la evaluación social. En estrecha relación con esto se encuentran sus trabajos teóricos sobre la elección social.

Luego, y a partir de una nueva manera de entender el bienestar social, nos encontramos con su relevante concepción de una antropología económica basada en el estudio de la condición de agente en la persona humana. Sobre esto construirá luego su teoría del desarrollo, sus análisis del hambre y la pobreza.

Sin embargo, en su discurso de recepción del premio nobel, Sen hace una aclaración que vale la pena recoger para entrelazar sus diversos campos de investigación (Sen 1999). La Real Academia Sueca de ciencias, se refiere a la “economía del bienestar” como el campo general de su trabajo por el cual se le concedió tan honroso reconocimiento, separando tres áreas específicas: elección social, distribución y pobreza. Para nuestro autor, sin embargo, “aunque ha estado ocupado, de diferentes formas, con diferentes temas, es la teoría de la elección social, formulada pioneramente en su forma moderna por Arrow, la que provee un enfoque general a la evaluación de, y elección sobre las posibilidades sociales alternativas (incluyendo *inter alia* la estimación del bienestar social, la desigualdad y la pobreza)” (Sen 1999:349).³

Valga decir que durante el abordaje de esta temática nuestro autor tratará, —en conexión directa e indirecta, explícita e implícita, con diversas cuestiones—, el tema de la relación entre ética y economía. Y un tema derivado, también allí presente, es el de la autocrítica y propuesta de nuevos horizontes para la economía como disciplina científica.

Economía, ciencias sociales y filosofía.

³ “The Royal Swedish Academy of Sciences referred to “welfare economics” as the general field of my work for which the award was given, and separated out three particular areas: social choice, distribution, and poverty. While I have indeed been occupied, in various ways, with these different subjects, it is social choice theory, pioneeringly formulated in its modern form by Arrow, that provides a general approach to the evaluation of, and choice over, alternative social possibilities (including *inter alia* the assessment of social welfare, inequality and poverty)”. (Sen 1999:349).

La temática que aborda y la manera como lo hace, introduce en el campo de reflexión de Sen una serie de consideraciones que, quizás, en la práctica de la disciplina económica pueden ser vistas como ajenas a la misma y más propias de la sociología, de la ciencia política u otra rama de la ciencia social. En una serie de entrevistas realizadas sobre la redefinición de límites entre economía y sociología, le preguntan a Sen, (Swedberg 1990) en primer lugar, a propósito de sus conocimientos de la teoría marxista, si ha estado también expuesto a la obra de sociólogos. Luego le hacen la observación sobre cómo progresivamente en sus publicaciones el nobel indio ha ido pasando del “análisis económico formal” a otro con una perspectiva más amplia, en la que caben las teorías de la elección social, la ciencia política y la ética y enseguida le interrogan sobre la relevancia de sus escritos para la sociología. Las respuestas de Sen ofrecen un doble aspecto de interés. Por una parte, le permitirá apuntar hacia la necesidad de una redefinición de la disciplina económica o, dicho de otra forma, de una recuperación de parte de su vocación original. Pero, por otra parte, conviene tomar nota de cómo Sen reconoce lo limitado de su formación sociológica. Leyó algo a Weber y a Durkheim y a otros autores, pero ya de mayor, cuando había concluido su formación básica. Reconoce que probablemente su trabajo hubiera sido más rico si hubiera contado con una más sólida formación en ese campo, en sus tiempos de estudiante que es cuando se asimilan más profundamente las ideas, pero eso no fue posible por el tipo de influencias, — básicamente de la academia inglesa— que pesaba sobre el ambiente intelectual de la India en su juventud. Sin embargo, lo que puede verse como una limitación, quizás, para establecer conexiones y desarrollos interesantes en sus análisis, nos muestra, sin embargo, un hecho que merece subrayarse. El que no sea por influencia de otras disciplinas, sino por conocimiento de las mejores tradiciones de la propia economía por lo que Sen incursiona en áreas menos visitadas y consideradas como más “sociológicas”. Insiste en que esta brecha entre la literatura sociológica y la económica es en parte un fenómeno moderno, de manera que gran parte de lo que hoy se llama “sociología” forma parte de los escritos de Bentham, Mill, Marx y, en particular, de Smith. En cierta forma puede decir que no hay razón para preguntarse si esta temática es “sociología” o “economía” porque, en un sentido, es ambas cosas (Swedberg 1990:253). En cuanto a la filosofía, campo a cuyo estudio tuvo también la ocasión de dedicarse desde sus primeros

tiempos universitarios —cuatro años en Trinity College—, Sen considera que fue de enorme importancia para su formación. Por una parte porque, desde su punto de vista, algunas de sus principales áreas de interés en economía se relacionan estrechamente con las disciplinas filosóficas. Menciona, por ejemplo, el uso de la lógica matemática en relación con la teoría de la elección social; y la filosofía moral para el estudio de la inequidad y la pobreza. Pero, por otra parte, porque se interesó en ciertos campos filosóficos por sí mismos, en particular, la epistemología, la ética y la filosofía política (Sen 1998:6). Considera un privilegio el haber tenido la oportunidad posteriormente de trabajar con filósofos de la estatura de John Rawls, Isaiah Berlin, Bernard Williams, Ronald Dworkin, Derek Parfit, Thomas Scanlon, Robert Nozick y otros.

Contenidos del presente trabajo.

Para acercarnos al pensamiento de este eminente economista el procedimiento que vamos a adoptar en el presente trabajo pasa, en primer lugar, por un esfuerzo de síntesis y sistematización de las ideas del autor procurando ubicarlas en relación al contexto general de la *discusión sobre ética y economía*. Esta síntesis la realizamos en torno a tres temas fundamentales: el estudio directo de la relación entre la ética y la economía, su reflexión sobre la racionalidad económica y sus análisis de economía del bienestar y del desarrollo. Sin embargo, el primero de esos temas es el que nos proporciona la perspectiva con que abordaremos los otros dos. Porque, fundamentalmente, ese es nuestro propósito principal, el de estudiar el pensamiento de Sen en cuanto a la relación entre ética y economía se refiere, para descubrir las pistas que él mismo sugiere como conducentes a un enriquecimiento de ambas disciplinas. Otros temas de su producción los tocamos de manera general y sólo en la medida en que tienen que ver con ese objeto principal de nuestro interés. Aunque iremos colocando algunos comentarios a lo largo de las tres partes, al final introduciremos un comentario analítico del conjunto de estos aportes.

Conclusiones introductorias.

Para comprender la orientación, la naturaleza y los énfasis de un autor como Amartya Sen resulta muy ilustrativo conocer un poco de su historia personal, del nacimiento de su vocación como economista. En su caso, nos encontramos con el perfil de un académico que liga intensamente el estudio de la disciplina con una preocupación personal por los problemas del hambre y pobreza de su pueblo de origen, y luego con la lucha y discusión política que surge en torno a esos problemas. La economía, practicada por él, recupera el carácter de una disciplina que se ubica claramente en el campo de las ciencias sociales, en la mejor tradición de los clásicos, e incluso, como explicaremos más adelante, en estrecho vínculo con la ciencia de la moral, según una tradición que se remonta al padre de la economía moderna, Adam Smith.

Esta preocupación por la problemática real de los pueblos pobres no lo separa sino que, al contrario, lo empuja a estudios de gran fundamentación teórica, así como al uso de instrumental técnico de adecuada formalización matemática. Nos muestra con sus trabajos, que la urgencia para encontrar las respuestas a problemas de la vida real, exigen también con parecida urgencia análisis serios y comprensivos mediante un buen bagaje teórico.

Es interesante observar que las fuentes en que bebió su formación, así como las relaciones con los profesores y colegas con quienes estudió contribuyen a forjar una imagen de Sen como un economista que sabe enriquecer su disciplina con el manejo de ciencias diversas y de tradiciones que se remontan a la filosofía clásica y a momentos muy diversos en la evolución de la economía científica. Sin embargo, muchos de los nexos interdisciplinarios que establece al discutir temas particulares, surgen de la dinámica misma de la disciplina económica tal y como la concibe.

Todos estos elementos ayudarán a explicar la forma que asume su ejercicio de la disciplina e incluso la orientación que adquiere, en sus manos, la economía como instrumento teórico.

Fuentes:

- BASU, K., PATTANAIK, P. AND SUZUMURA, K., edit. (1995), *Choice, Welfare and Development. A Festschrift in Honour of Amartya Sen. Introduction*. Clarendon Press Oxford.
- CASAS PARDO, José (1995), *Estudio Introductorio* a Amartya Kumar Sen, “Nueva Economía del Bienestar. Escritos seleccionados”. Universitat de València, España.
- KLAMER, Arjo (1989), *A Conversation with Amartya Sen*, in the Journal of Economic Perspectives Vol. 3, number 1, Winter 1989, pp. 135 – 150).
- PRESSMAN, Steven & SUMMERFIELD, Gale (2000), *The Economic Contributions of Amartya Sen*. Review of Political Economy, Vol. 12, Number 1, 2000.
- SEN, Amartya (1999), *The Possibility of Social Choice*, en The American Economic Review, Vol. 89, n. 3, June 1999. Originalmente fue presentado como conferencia magistral pronunciada con ocasión de recibir el Premio Nobel de Economía de 1998, en Estocolmo.
- SEN, Amartya (1998), *Autobiography*, Les Prix Nobel 1998, en The Official Web Site of the Nobel Foundation.
- SWEDBERG, Richard (1990), *Economics and Sociology, redefining their boundaries: Conversations with Economists and Sociologists. Ch. 14. Amartya Sen*, Princeton University Press, Oxford.